

EL AMIGO DEL OBRERO



Órgano de los Círculos Católicos de Obreros

Homenaje á Cristo Redentor y á su Augusto Vicario en las postrimerías del Siglo XIX

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Capital (por mes) \$ 0.20
En campaña (semestres adelantados) 1.20

Las personas que tomen 10 suscripciones, recibirán 2 números de regalo, y así sucesivamente en la misma proporción.

REDACTORES

TOMAS G. CAMACHO Y LUIS PEDRO LENGUAS

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION

CALLE URUGUAY NUM. 180

PUNTOS DE SUSCRICION

Círculo Católico de Obreros, calle Minas 240; Despacho Parroquial de la Aguada y Confrería de la Catedral, Ituzingó 173.
Rogamos á nuestros suscritores se sirvan dirigir las quejas á dichos puntos.

No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

ADMINISTRACION

Calle Uruguay 180 — Montevideo

HORAS DE OFICINA

9 á 11 a. m. 2 á 5 p. m.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 24 DE JUNIO DE 1900

APLAUDIMOS

Con toda la efusión de nuestra alma el hermoso pensamiento que han concebido y llevado á la práctica de comun acuerdo las directivas de las Congregaciones de la Inmaculada Virgen María y de San Luis Gonzaga del Colegio Seminario.

Han seguido, es verdad, el ejemplo de otras Congregaciones hermanas de Europa y de América; pero la realización de este pensamiento no deja por esto de llenar un vacío que se hacía sentir en la vida histórica de la floreciente y simpática asociación que nos ocupa.

Publicar el catálogo de los Congregantes, consignando también en esas páginas los nombres de los directores y bienhechores, además de llenar ese vacío trae aparejadas otras ventajas de incalculable valor.

Una publicación de esta índole nos parece algo así como la satisfacción de una deuda sagrada contraída en quince años de existencia, especialmente con los que han sabido prepararla con alta prudencia y seguridad á la vida pública y espíritu de fe y caridad que hoy la animan, para las altas empresas de regeneración social, con tanta urgencia requeridas en nuestra querida patria, como en todo el mundo.

La publicación del catálogo de los Congregantes es un paternal reclamo, un eco que despierta en el alma dulces recuerdos de cariño, que las luchas de la vida acallan ó adormecen, pero no logran borrar, porque son indelebiles y más de una vez sirven de aliento y de consuelo en los días agitados, en las horas de angustia de nuestra existencia.

¡Cuántos recuerdos y qué llenos de encanto y perfumados de virtud en la lectura de esas páginas! ¡Bendito pensamiento el de publicarlo! Abogacía, minicia, sacerdocio, medicina, estado religioso, industrias, artes, empleos, etc., sendas diversas por las cuales se ha dispersado, al separarse, aquella multitud que formaba un solo grupo en torno de la imagen bendita de la Virgen Madre y del angelical patrono de la juventud.

El folletito que acaba de publicarse, es un entrañable amigo que por esas diversas sendas nos sale al encuentro, nos toca en el hombro y nos dice: "Detente un momento y lee"; esos nombres son los de otros tantos amigos de ayer, de hoy y de toda la vida. ¡Recuerdas las horas de dulce expansión que con ellos pasabas? Mira, estos son los nombres de tus directores; no olvides sus paternales consejos: da tregua un momento á los cuidados, á los negocios, descansa, reclinando frente, fatigada ya tal vez por los afanes y congojas y hasta por el remordimiento, turbada quizá por la duda, por los apasionamientos y no está lejos que por los desengaños amargos, reclinada, digo, en esos recuerdos sin remordimientos, sin pesares: reposa un instante siquiera, y hablemos juntos de aquellas horas felices del colegio, de aquellos proyectos, ilusiones de un día ó de quienes más bien las más de ellas; de las clases, de las solemnidades clásicas y tan deseadas entonces y hoy tan olvidadas; hablemos de las dulces emociones de aquel tiempo, tan diversas de las de hoy; de los actos de Congregación, ¿y por qué no? también de las travessuras y tretas para evadir ciertas responsabilidades; de aquellos cánticos que juntos subían invocando á la Estrella venturosa del Mar de esta vida agitada y turbulenta: *Ave Maria Stella* y la recordábase que era *Madre: Monstrat esse Matrem*."

Todo esto y mucho más, que el correr de la pluma no nos permite consignar aquí, nos dice eso opusculito, que tenemos á la vista en nuestra mesa de labor.

¿Y no podrá esa vez de la amistad y del cariño producir más de una reacción saludable? Y por qué no? Así lo esperamos. Nos habla á solas, tan calladamente, al corazón. . . . Como quiera que sea, de esas asociaciones sale el joven, sacerdote ó médico, militar ó abogado, empleado ó industrial, con hábitos de orden, de modestia, de suavidad, con principios sanos, con rumbos ciertos, con ideales fijos, con amor á lo grande, á la abnegación, al sacrificio, á la verdad, á la justicia, á la virtud sólida. Y cuando no produjeran otras ventajas dichas instituciones, que tienen por móvil esas ideas salvadoras de Dios, por fin principal el perfeccionamiento del hombre libre y racional, bastaría eso solo para prestarles toda nuestra cooperación y para acompañarlas con todas nuestras simpatías.

Seguid jóvenes congregantes por esa senda y merecéis bien de Dios y de la Patria porque habéis contribuido á la regeneración de las almas y á la regeneración de esta sociedad que languidece y muere porque no tiene fe, porque se ha alejado de Dios.

QUISICOSAS

Lo que dice Mariam

Vengo de leer en "La Tribuna" un lindo artículo, suscrito por Mariam y qué si quisiera? yo también me echo á escribir mi tarea dominical.

"Páginas para la mujer" titula Mariam su artículo, y lo encabeza con estas palabras á modo de texto: "Que la piedad santifique nuestras ocupaciones: que la fe las regule y que la esperanza las dulcifique."

Aunque no comparto enteramente mi opinión con el pesimismo de Mariam que considera tan difícil hallar una mujer que ejecute actos de verdadera caridad, como difícil le fué al único filósofo de Atenas hallar un solo hombre á la luz de su candileja; me parece con todo que hay mucho que predicar sobre la materia, y mucho de que ocuparse en el asunto, y que los tópicos que ella toca en su brillante artículo, son de una trascendencia á todas luces patente en nuestros días.

"Cruzamos, dice Mariam, muchas veces junto á la suprema necesidad y volvemos la cabeza con pedantesco desdén, para, muy luego, en conciertos regios, en fiestas ruidosas, hacer alarde de una caridad bullanguera, que anida entre perfumes y solo vive, la muy coqueta, en exquisita sociabilidad con la moda."

Sarcasmo cruel. Saber donde pueden encontrarse y saber también con qué poco se alivia una necesidad positiva, y rehusar eso *deber oculto*—mil veces amable á los ojos de Dios—para ir á tender la mano en fiestas de beneficencia, llenando (y eso cuando se llenan, y las salidas no son más que las entradas). Esta observación es mía, con permiso de Mariam los platillos de los pobres, en las limosnas de las lindas postulantes que ensayan su mejor sonrisa."

Bien por Mariam. Esto es llamar pan al pan y vino al vino, y bullanga á esas fiestas de caridad que de esta no tienen más que el nombre, para justificar bajo el manto de tan sublime virtud, las desmedidas de vicio, tan obyecto y repugnante de por sí.

Sarcasmo cruel: dice Vd; y eso mismo y más si cabe digo yo, al ver que en estos nefastos días de trivialidades, hemos aprendidos, hasta á reírnos y gozar en las lágrimas del pobre, alargándole después la miserable moneda, que viene á ser en nuestras manos la más repugnante de las ironías.

Llevar á la caridad, dolorida virtud que llora con las tristezas del pobre y enjuga con sus manos santísimas las lágrimas del necesitado y llena con la mística unción de sus palabras de resignación el pecho del angustiado, llevar á esa virtud tan preciosa á los ojos de Dios, para que se convierta en histérica en salones y teatros, es el colmo de lo desagradable.

Díeme, Mariam, concluir con su interesante párrafo.

"Quisiéramos oír pronto que se estableciera la costumbre, entre las nobles mujeres pudientes de nuestra tierra (*algunas así lo hacen*) de ir recatadas, cubiertas una por su lado, sin cartones de aviso, á los rincones de los pobres, á la mansión sombría de la caridad vergonzante, para ofrecerle en silencio, el socorro nobilísimo, la limosna sana, el óbolo amigo, que inspira agradecimiento en el corazón del que lo recibe, que llena el alma de consuelo, que desarma la cólera de la desesperación, y que trae á los ojos lágrimas buenas, que son de ternura y esperanza, rocío del cielo."

El mundo.

Notas de correspondencia

DESDE ROMA

Roma, Mayo 20 de 1900.

El Concistorio.—Tuvo lugar el jueves 17, el concistorio semi público, estando presente el Sacro Colegio de Cardenales y muchos Arzobispos y Obispos.

Su Santidad dió el *placet* para la Canonización de los dos nuevos santos y recogidos los votos, repitió la alocución tenida con los Esmos. Cardenales el 13 de Abril constatando su gran satisfacción por estas dos lumbreras de la Iglesia Católica: San Juan Bautista de la Salle y Santa Rita de Casia.

Mons. Duchesne.—Este eminente arqueólogo, ha sido nombrado por el Santo Padre su prelado doméstico.

El conde de la Salle.—Este próximo pariente de San Juan Bautista de la Salle, vendrá á Roma para asistir en San Pedro á la Canonización.

D. Albertario.—Este generoso campeón de la prensa católica, director del "Osservatore Cattolico" de Milán, ha recibido un laudatorio breve del Santo Padre, que es el vigésimo cuarto que recibe de la Santa Sede Apostólica.

La afluencia de peregrinos es constante y numerosa. El Santo Padre apesar de sus cuidados y audiencias no deja partir á los peregrinos

sin consolarlos dándoles su bendición. En las dos últimas semanas, tres veces recibió en San Pedro á los peregrinos residentes en Roma.

Habiendo estado el Comité general de la Exposición Universal de París, que figurase en ella una *Exposición de las misiones*, el Santo Padre con su soberano beneplácito ha concedido que se incurra á la dicha exposición con varios objetos de la colección etnográfica del Museo Borgiano de Propaganda. Entre estos figurarían varios ornamentos, armenios y caldeos, algunos vasos de China de precio inestimable, vestidos birmanos, figuras representativas de divinidades hindúes y chinas, un grupo de objetos de Alaska, trabajos en marfil de la edad primitiva, brazaletes de Nueva Caledonia, dos alfabetos grabados en palmeras, uno en caracteres sánscritos y el otro en caracteres cambodgianos, un mosquito regalado al Museo por el Cardenal Lavignery y otros objetos interesantes.

Su Eminencia el Cardenal Moran, visitó á Melbourne á fines de Febrero, y pronunció allí un discurso sobre el Congreso Católico que este año se efectuará en Sydney, y que será el primero de esta especie que se celebra en Australia. Estando la Abstralia tan lejos de Europa y siendo por lo tanto muy difícil una peregrinación á Roma, y deseando por otra parte, solemnizar el fin del siglo XIX y principio del XX en homenaje á Jesucristo Redentor, los católicos de Australia se preparan para celebrar el primer Congreso Católico, al mismo tiempo que se inaugurará la nueva catedral de Santa Maria. Halagüeña son las esperanzas del ilustre Cardenal, y no serán inútiles sus esfuerzos pues los católicos muestran mucho entusiasmo.

Conversión de un ilustre literato. Olivier Destrée, hermano del diputado de este nombre, y uno de los mejores literatos de Bélgica, acaba de convertirse al Catolicismo, y está haciendo su *noviciado* en Maredsous, en un monasterio de la Orden de San Benito. Es una conversión que *estis* en Bélgica tanto ruido como la de Huysmans en Francia. Mas, cual fué el origen de esta conversión? Lo manifiesta un colaborador del "Journal de Bruxelles", que visitó al recién convertido. Lo encontró alegre, y habiéndolo preguntado si creía haber hallado la felicidad viéndolo el sayal del monje, respondió: "Sin duda alguna; una felicidad que no puedo expresar con palabras". Interrogado, en qué circunstancia se determinó á dar tal paso, respondió, que, contemplando las maravillas artísticas diseminadas por Italia más que por otras partes; y admirado del esplendor del culto Católico; y sobre todo al experimentar la bondad del Santo Padre en una audiencia privada, fué tocado de la divina gracia, y se decidió á hacerse católico. Lo mismo sucedió á su compañero de viaje, quien ingresó en la orden de San Bruno.

Interrogado por el visitante, dijo que "antes no había sido hostil á la religión, pero que había sido indiferente." Está ahora tan cambiado que su mayor deseo es hacer pronto los votos monásticos. ¡Ho aquí uno de los muchos efectos que produce el culto externo del Catolicismo, tan criticado por los liberales del siglo!

El Corresponsal.

LA CANONIZACION

DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

Y DE SANTA RITA DE CASIA

Roma, Mayo 27 de 1900

Con gran solemnidad se efectuó el 24 del corriente, la canonización del Beato Juan Bautista de la Salle y de la Beata Rita de Casia.

Antes de las 6 de la mañana ya se veían inmensos grupos de fieles que concurrían por la Plaza de San Pedro esperando la hora de entrada.

Alas 7 a. m. se abrieron las puertas de la Basílica y la multitud que negreaba la plaza entró en el templo. Estaba esto espléndidamente iluminado por 13,000 bujías y muchos piroso de luz eléctrica. En cada arco del templo se veía un cuadro muy bien ejecutado y ricamente engalanado, que representaba algún milagro del Santo ó de la Santa. En el altar mayor, á cierta altura un cuadro de los nuevos santos, iluminado á luz eléctrica.

En el crucero, á los lados de la confesión, se hallaban las tribunas laterales, en los ángulos de la confesión y á los lados del presbiterio, las tribunas superiores. En ciertos altares, de departamentos especiales á cargo de las Hermanas de Caridad, para la asistencia médica. Diseminados por el templo, se veían los carabineros del Papa, que vestían uniforme francés.

La concurrencia se calculó en más de 6000 personas, y los gastos invertidos para la función en 8000 pesos.

A las 8 a. m. cerráronse las puertas de entrada, y comenzó á entrar la procesión por la puerta principal.

La procesión, muy bien organizada, duró hora y media. Figuraban en ella las congregaciones de los nuevos santos, precedidas de los niños estándares; los frailes de varias religiones y órdenes monásticas, los clérigos seculares,

cerca de 200 obispos y arzobispos, 4 patriarcas y todos los cardenales que se hallaban en Roma; los guardias nobles del Santo Padre, los camareros de capa y espada, el médico de S. S. etc. En último término venía León XIII, conducido en la silla gestatoria y bajo palio, revestido de capa y con mitra.

Su Santidad entró sonriente como siempre, bendiciendo con alegría al pueblo, que agitaba con efusión sus pañuelos blancos, en que se veían palpitantes aquellas almas ardientes, á quienes era impedido proclamar con viva voz, al Augusto Padre y Maestro de toda la cristiandad.

El Papa entró en San Pedro á las 9.35! Una vez en el trono comenzó la promulgación de los nuevos santos, el canto de *Te Deum* y enseguida la misa de pontifical que celebró uno de los Cardenales.

Entre el rumor confuso y continuo que flotaba en el recinto del templo, se oían los cantos de la misa solemne. Solo en la Consagración, quedó completamente en silencio la Iglesia, se oyó de repente la rendición de armas de los soldados pontificios, y en seguida la dulce melodía de las trompas de plata, que vibraron hasta acabada la consagración.

El Santo Padre dió al fin de la Misa la bendición con aquella voz aun firme y aquella mano, temblorosa más por la ternura y el amor que por los años, y salió por la Capilla del Sino. Sacramento á la 1 p. m., entre el clamor estrepitoso de los aplausos y los vivas de la multitud.

La iluminación de San Pedro duró todo el día en el interior de la Iglesia y por la noche se iluminó exteriormente la cúpula y la plaza de San Pedro.

No puedo enviarle más detalles por la premura del tiempo y por la imposibilidad de observar desde el sitio que ocupábamos.

Que prospere siempre nuestra querida hoja *El Amigo del Obrero*, son los deseos ardientes de

El Corresponsal.

En la Parroquia de la Aguada

SANTA MISION

Desde el 8 de Julio hasta el 23 del mismo tendrá lugar en dicha Parroquia la Santa Misión que dirigirá el Ilmo. señor Obispo Titular de Amyndeo don Pio C. Stella, acompañado de tres celosos misioneros de la Congregación del Santísimo Redentor, en preparación á las fiestas patronales.

El pueblo cristiano debe aprovechar tan saludable visita de la Misericordia Divina, para la regeneración de su alma y para confortar su fe, recordando sus grandes febreros y alcanzar la abundancia de las divinas bendiciones.

Las Cofradías y Asociaciones del Santísimo Sacramento y de Nuestra Señora del Carmen, del Apostolado de la Oración, Hijas de María, San Estanislao de Kostka, Oratorio festivo de Nuestra Señora de Luján, Asociación de la Beata Mariana de Jesús, estimulan el celo de sus asociados para que concurren con puntualidad á los actos de la Santa Misión.

Todos los días se da clase de catecismo para preparar los niños á la primera comunión que tendrá lugar durante la Santa Misión. Se ruega á los padres de familia que envíen sus hijos á dichas clases.

Los palacios reales italianos

Su próxima venta

Se ha dicho que el Rey Humberto, en el deseo de disminuir los gastos que ocasiona á la corona el mantenimiento de los palacios reales, ha resuelto vender algunos de los que tiene en diferentes ciudades del reino.

Entre los que serán vendidos figuran los palacios reales de Génova, Milán, Capodimonte en Nápoles y la Favorita en los alrededores de Palermo.

EL DE GENOVA

Fuó construido en el siglo XVII para la familia de Durazzo por los arquitectos lombardos Francisco y J. G. Falcone y agrandado en el siglo XVIII por C. Fontana de Roma. Lo compró la familia real en 1815. El rey Carlo Alberto lo hizo restaurar en 1842.

Este palacio se distingue por sus hermosas escaleras y balcones, de los cuales se domina una hermosa vista.

Sus departamentos son magníficos, pero las obras de arte que encierra tienen poco valor.

En el vestibulo se encuentran las "Batallas" de Burrasca. En la sala de la derecha "Una marquesa de Durazzo" por Van Dyck; un buen retrato de la escuela lombarda atribuido á Leonardo de Vinci y una "Santa familia" por Périn del Vaga.

En la gran galería de estilo rococó se ven algunas estatuas antiguas y modernas; Apolo y

Apollino; un Mercurio; el Rapto de Proserpina, por Schiavino; la Crucifixión, por Van Dyck; la Mujer adúltera, por el Moretto y una Sibila por el Guercino.

En la sala del trono hay dos grandes telas de Lucas Giordano.

EL DE MILAN

Se encuentra al sud de la famosa Catedral. Tiene hermosas salas decoradas con frescos por Appiani, Luini y Hayez.

Fuó construido en 1772, en el sitio en que se alzó el castillo de los Visconti y de los Sforza, el "palazzo di Corte" del cual formaba parte la bella iglesia medio romana de San Gottardo.

CAPODIMONTE EN NAPOLES

Está situado en la altura del mismo nombre, al norte de la ciudad. Comenzado en 1738 por Carlos III, sobre los planos de Medrano, arquitecto del teatro de San Carlos, se acabó bajo Fernando II de 1834 á 1839.

Los hermosos jardines que lo rodean son de estilo francés ó inglés.

Hay una parte reservada llamada "Bosco" en la cual no se admite á nadie en Abril y Mayo, cuando los faisanes incuban.

Las vistas que desde los jardines se dominan son espléndidas, sobre todo desde la gran encina verde.

El palacio encierra un museo compuesto de pinturas y esculturas bastante numerosas, pero poco remarcables, la mayor parte de artistas napolitanos.

Hay también una linda colección de porcelanas de la antigua manufactura de Capodimonte, fundada en 1743 por Carlos III, reorganizada en 1771 por Fernando IV y suprimida por los franceses en 1806.

La sección de la armería es también digna de mención.

LA FAVORITA EN PALERMO

Dominio real con castillo, jardines, hermosas avenidas, bosques lujosos de naranjos, palmas y vastos campos de cultivo de toda suerte.

Está situado á cinco kilómetros de Palermo en el bajo de Pellegrino.

El castillo, construido por Fernando IV, no es en resúmen cuentas sino un pabellón chineco pequeño, con algunas piezas de estilo antiguo.

Desde el segundo piso se goza de una vista soberbia, abrazando el gran golfo de Palermo, hasta las bahías de Mondello y Serracavallo.

Las instalaciones obreras

EN LA EXPOSICION DE PARIS

Se habló días pasados de las organizaciones obreras de la Compañía del Creuzot, que están mereciendo unánimes elogios.

Allí empieza á realizarse el ideal supuesto por Leon XIII en sus Encíclicas acerca de las cuestiones obreras.

La Compañía d'Anzin, que ha hecho en la Exposición una instalación magnífica, ofrece también materia de estudio á los hombres de ciencia y á los pensadores que buscan soluciones al problema obrero.

El pabellón de la Compañía d'Anzin, construido en el Trocadero, es grandioso.

Figura en la instalación la historia de la minería desde 1720, época de la fundación de la Sociedad, en cuyo año se extraían por el sistema primitivo 55 toneladas de carbon en doce meses.

Sigue la instalación que representa la forma de extraer en 1800, época en la cual, por los medios suministrados por la ciencia, se sacaban 214,000 toneladas.

Después se exhibe la primera máquina de vapor que empleó la Compañía en 1802, y que produjo una revolución en la industria minera, y á continuación todos los perfeccionamientos en cables, ascensores, tubos y otros instrumentos de que actualmente se vale el hombre para arrancar á la tierra los tesoros que guarda, y principalmente el llamado en el comercio épan de la industria.

En el pabellón se ha construido el pozo de una mina, y el visitante puede experimentar todas las sensaciones del viaje por las entrañas de la tierra.

La Compañía d'Anzin exhibe una de las máquinas de extracción más potentes que hay en el mundo, pues desarrolla una fuerza de 3000 caballos y arranca de la mina en cada viaje siete toneladas de hulla.

Las concesiones de la Empresa ocupan una extensión de 28,064 hectáreas, de las cuales extrae al año 3,200,000 toneladas de hulla.

La parte de la instalación que se refiere á la forma en que viven los obreros es de las más interesantes: la obra social de la compañía.

La empresa paga un salario á los obreros; pero les permite hacer tareas extraordinarias á los que así lo desean, y les satisface una prima.

De este modo, los operarios laboriosos logran mayores ganancias que sus compañeros y pueden ahorrar más.

La compañía dispone de 3000 casas con jardín, las cuales son alquiladas á los operarios á los precios de 3.50 y 6 francos al mes. Además facilita terrenos y fondos á los obreros, que actualmente son propietarios.

Los ingenieros d'Anzin han observado que

EL AMIGO DEL OBRERO

ANEXO AL NÚMERO 80

OBSEQUIO MENSUAL A SUS FAVORECEDORES

Montevideo, Junio 24 de 1900

HISTORIA DE PEDRO

Discurso de José Demarteau en la asamblea de los Círculos Católicos de Lieja

Se me ha pedido que os recuerde, lo mucho que la Iglesia Católica ha hecho por vosotros los obreros, en esta ciudad de Lieja; pero yo prefiero contaros una sencilla historia, un paseo que uno de los vuestros, hizo hace pocas semanas. Se llamaba, ó lo llamaremos Pedro, y era un obrero mecánico, que con su trabajo mantenía á sus cinco hijos, poseyendo una regular institución, cristiano á la antigua como la mayor parte de sus compañeros, y casado con una mujer más refinada y moderna que él; es una justicia que debo hacerles, las mujeres en Lieja, valen generalmente más que sus maridos!

El 14 de Agosto, víspera de la fiesta de la Virgen, Pedro volvió á su casa de mal humor; pues á causa de la limpieza de las máquinas que había ordenado su patrón, perdía medio día de trabajo; el mal humor de Pedro se comunicó á Lisa su mujer y de ella á los niños, que lloraban en un rincón, después de haber recibido algunos monedones de su madre, mientras el mayor, condenado por penitencia á estudiar el catecismo en un rincón de la pieza, protestaba contra la severidad paternal.

Pedro aburrido, leía en uno esos papeluchos socialistas, que tanto abundan, que podía considerarse como la más desgraciada de las criaturas humanas, y que la culpa de esto era de la Iglesia: «A cada paso vemos decía la tal hoja, que los curas nada hacen por el obrero». A cada paso», se dijo Pedro, vamos á ver si esto es cierto. Y salió, refunfuñando, sin despedirse de su mujer, ni sus hijos.

Al bajar, se cruzó en la escalera con un socio de la Sociedad de San Vicente de Paul, que venía á traer los socorros de la semana y á consolar, á una pobre viuda que habitaba en el granero.

En Lieja solamente hay más de trecientos católicos, que impulsados por la caridad cristiana, van personalmente todas las semanas, á distribuir entre los desgraciados, 15 000 francos, de su propio dinero, y muchos otros socorros.

Yá en la puerta de la calle, tuvo Pedro un nuevo encuentro:

—A su casa vamos, Pedro.

—Allí encontrará á mi mujer, señor Baron, contestó Pedro esquivándose. Y dejó pasar á dos caballeros, uno de cierta edad y el otro un estudiante, socios del patronato de la infancia, que llevaban á los hijos de Pedro el boletín mensual. Hay sesenta ó setenta de estos caballeros, profesores ó estudiantes de la Universidad, abogados, médicos, ingenieros, comerciantes, que todos los domingos, y algunas noches entre semana, se ocupan en Lieja, en instruir, entretener y divertir fraternalmente, á más de mil doscientos de vuestros hijos, mientras muchas señoritas, hijas de aristócratas y ricos burgueses, hacen otro tanto, ayudadas por las hermanas de caridad, con mil quinientas de nuestras hijas!—Los patronatos de la infancia, la sociedad de San Vicente de Paul, no son ciertamente los que han de demostrar, que la Iglesia nada hace por los obreros!

Pedro, siempre malhumorado, llegó frente a la iglesia de San Jacobo, y entró sin darse cuenta.

—«Que lujo, que derroche,» se dijo, empezando a recorrer el templo, desierto en aquella hora, y conmovido a pasar suyo, por la grandeza y hermosura de los monumentos religiosos. Las vidrieras del coro le llamaban sobre todo la atención, representaban al lado de los blasones de los príncipes, obispos y duques, picos, martillos y sierras, todos los instrumentos de vuestro trabajo, blasones de los treinta y dos gremios de la ciudad de Lieja.

—«Únicamente en la Iglesia, se dijo Pedro ya más calmado, somos los ricos y pobres iguales. De todo los palacios, solo el de Dios está siempre abierto para que puedan contemplarlo los infelices.»

«El Municipio? allí no vamos sino para inscribir a nuestros muertos, y entonces estamos demasiado tristes para mirar, a el nacimiento de nuestros hijos y no falta tiempo para detenernos, ó para casarnos, y en ese día solo se mira a la novia!»

«La Casa de Gobierno? Si quisiera ahora entrar yo allí, los porteros y guardias, me arrojarían al momento. Las iglesias, las iglesias, si, han sido construidas para Dios y para mí; para mí más que para Dios, pues Él podría pasarse muy bien sin ellas, y yo soy el que más gozo de estas hermosas columnas, de estas grandes arcadas, de estos bellos cuadros y esculturas, de la música y todas las obras de arte que en ellas se encierran, del incienso, los cantos sagrados y las conmovedoras ceremonias. Es preciso reconocer, que los palacios de la Iglesia, son aquí, los únicos palacios del pueblo.

Pedro se detuvo de repente, pues caminaba tan distraído, que casi chocó contra dos Hermanos de las Escuelas Cristianas, que arrodillados detrás de una columna, descansaban en la oración, de un pesado día de clase.

—«Estos si que son unos valientes, se dijo Pedro, yo me escapo de mi casa, no pudiendo soportar el barullo de mis cinco hijos, y ellos soportan durante todo el día, a más de cincuenta, los educan, los instruyen, y mientras los míos dentro de algunos años estarán ya formados y podrán ayudarme, estos Hermanos seguirán cuidando y civilizando a una multitud de pequeños salvajes, la mayor de los cuales les pagarán con ingratitudes y hasta con injurias y calumnias, los beneficios recibidos.

Y Pedro salió de la Iglesia para sustraerse, como un cobarde que era, a la tentación de unir su plegaria a la de los humildes Hermanos, verdaderos bienhechores de los obreros, pues educan gratuitamente en Lieja, mil ochocientos niños, mientras las demás escuelas católicas lo hacen por quince mil, y las religiosas por cinco mil niñas. Si mañana viniera una de esas leyes impías, que ya hemos visto en otras partes, a suprimir las escuelas cristianas, tendríais vosotros, que pagar de vuestro dinero, para remplazarlas, edificios de cuatro ó cinco millones, sin contar los gastos, que se elevarían a más de un millón por año.

Todo lo que el gobierno pretende regularlos, al fin los pagáis vosotros, pues los impuestos, del propietario al inquilino y del comerciante al comprador, vienen a caer sobre el obrero. Y sin embargo, amigos míos, esta pérdida material, nada sería comparada con la pérdida moral, que causaría a Lieja la supresión de la enseñanza religiosa, que solo pueden recibir vuestros hijos en estas escuelas sostenidas por la caridad católica.

Al llegar Pedro a la calle Vertbois, se cruzó con un carrito, tirado por un mísero caballo; el carrito de las Hermanitas de los pobres. A las dos jóvenes que marchaban junto a él, Pedro bien las conocía, eran una, hija de un conde y la otra, hermana de un obrero, llevando la obrera a la condesa, de puerta en puerta, a mendigar el sustento para los 250 ancianos que las Hermanitas de los Pobres han recogido en Lieja.

Y Pedro creía ver destilar, detrás de las dos Hermanitas, a los riles de religiosos de todos los hábitos, edades y naciones, admirables ejemplos de la abnegación católica, que se constituyen madres de los huérfanos y abandonados, en los asilos; hermanas de los soldados heridos y obreros enfermos en los hospitales, hijas de los ancianos, que no tienen más hogar que la beneficencia pública, ojos de los ciegos, razón de los dementes; a esas flores de virginidad y pureza, que no temen recibir en sus brazos a las repugnantes víctimas del vicio, estrechándolas contra su corazón, para comunicarles, a fuerza de amor, la virtud, la inocencia y la santidad!

—«Saquémonos el sombrero, delante de estas mujeres, se dijo Pedro. Entre esos amigos del pueblo que los injurian y desprecian, y tú que las ayudas, tirando de este carro, no eres ciertamente tú, el más animal, continuó, acariciando la cabeza del caballo de las Hermanitas, como señal de simpatía hacia ellas.

Conmovido con estos encuentros, llegó frente a la Iglesia de los Padres Jesuitas, y al ver la puerta abierta, quiso entrar un momento.

Si, amigos míos, entró en casa de los Jesuitas; ya veis que era un hombre perdido! Allí oró, y todavía hizo más, si mejor ó peor vosotros lo direis, pues viendo en un

rincon oscuro, a un viejo sacerdote, ocupado en tender esas redes, en que caen los pecadores, para volver a salir más libres que antes, fué hacia él.

Lo que pasó entre el sacerdote y el obrero no podía decirlo; lo único que sé, es que al salir decía Pedro: «Ese viejo Jesuita tiene razón; yo he sido un tonto hasta ahora. Al trabajar por mi patrón, no hacía ningún mal, al hacerlo por mi mujer y mis hijos hacía un bien; pero por Dios que lo he hecho.»

Nada; y pensar que con estos mismos martillazos, dados por él, podía ganarme un salario infinito, la mayor de las recompensas, el cielo!

Y me atreveré a decir ahora, que la Iglesia Católica no hace nada por los obreros, cuando comunica al trabajo, más modesto, más vil, más miserable, un valor sin igual, muy superior a los cientos de millones de un Rothschild?»

Concluyó. Pedro volvió a su casa. La corta oración que había hecho en la Iglesia, la convirtió el Señor, que todo lo hace por nuestro bien, en un rocío de paz y alegría que se esparció sobre toda la familia, Lisa estaba de buen humor, los niños jugaban tranquilamente, y el mayor resplandeciente de gozo, mostró a su padre, una hermosa estampa, encerrada en un sobre, recompensa del catecismo.

—Sabes porqué le han dado esta estampa? dijo Lisa a su marido. La ganó al hijo de tu patrón, por una pregunta que supo contestar mejor que todos.

—Y cuál era la pregunta, muchacho?

Era la penúltima del capítulo 57, contestó modestamente el vencedor: «Cuántos son los pecados capitales que llaman venganza al cielo?—Son cuatro: el homicidio voluntario, la impureza contra naturaleza, la opresión de los pobres, y la sustracción del salario a los obreros.

—Únicamente en el catecismo, pensó el padre, se enseña tanto a los hijos de los ricos como a los pobres, que retener nuestro salario, es de lante de Dios, una infamia semejante al homicidio!

Y Pedro encontrando sobre la silla en que quería sentarse, el diario socialista, hizo con él una antorcha para encender su pipa!

Pero se encontró con que la pipa no tenía tabaco!

—Sabes? le dijo su mujer, el vecino que hace seis meses nos debía veinte francos, acaba de traerlos, y ha querido de todos modos pagarnos el interés. Vete, Juan, a comprar tabaco para tu padre.

Cuando Lisa se acordaba, de comprar tabaco a su marido, era señal segura de que todo marchaba viento en popa: el almacén pago, ninguna deuda en los vecinos, algunos francos más en la caja de ahorros. Pedro hubiera fumado con gusto una pipa, para completar sus satisfacciones, pero sin embargo dijo deteniendo a Juan:

No quierero que vaya, Lisa, tengo este franco destinado para otra cosa.

Y guardando la moneda en el sobre del catecismo, ya bastante manchado, se puso a escribir la dirección: «Tal vez mi moneda, pensó, le cause más placer, que un billete de banco de un rico!»

Y os causó más placer, no es verdad Monseñor? al leer esta inscripción: «A Monseñor, para los Talleres de Don Bosco, envía estos ahorros hechos sobre sus cigarros, un obrero que sabe, cuanto trabaja en Lieja, la Iglesia por los obreros!»

(Traducido expresamente para EL AMIGO DEL OBRERO).

EL LEGADO

Sentada la gran sala redonda, por luces vacilantes de las veladoras, que hacían artísticos dibujos de claro oscuro sobre la blancura rígida de las cortinas, de las camas alineadas como piedras sepulcrales y los pisos encerados. El silencio nocturno, alterado por alguna tos ronca, se hacía pesado, melancólico, después de esta manifestación de vida que era como preludio ó eco de la muerte.

Allá en el fondo, en el ángulo, número 19, un ronco silbido de los labios afilados

de una moribunda; sus manos se movían indecisas, sobre la sábana que sus dedos arrugaban y llevaban al rostro, como si desde ya la desgraciada quisiera cubrirlo con el sudario—último pudor de los agonizantes!... Gruesas lágrimas llenaban los ojos vagos, empañados, extraviados, corriendo lentas y frías á lo largo de las mejillas terrosas.

Dulcemente, las enjugó una mano delicada. Al través de la obscuridad de sus pupilas moribunda ha reconocido á la hermana Gertrudis, la religiosa de la sala, á la cual la blanca toca pone sobre su frente, como un movimiento de alas.

Mi Pablo!... mi pequeño!... gimió la enferma.

Calmaos, amiga mta, le dijo la hermana Gertrudis, tomándole las manos en las suyas, aliojando la rigidez de sus dedos con la dulce humedad de los suyos. Bebed un poco de esta poción y descansad, para abrazar mejor mañana á vuestro querido Pablo.

Mañana!... dijo amargamente la mujer.

Sin duda! es juéves día de visita.

Mañana yo estaré muerta..... como mi marido..... Oh! no busqueis nada para ilusionarme! Conozco mi mal, he visto morir á mi marido, y al cuidarlo que se me contagió la enfermedad... No por eso me arrepiento de lo que hecho; oh! no! nos amabamos! Pero yo voy á morir, yo lo sé, yo lo siento, y él, mi Pablo, mi pequeño, mi inocente, va á quedar solo en el mundo, sin pan, sin besos...

Roguemos á Dios! pongamos bajo su protección la suerte de vuestro hijo.

Un Dios que quita una madre á su hijo!... Es malo vuestro Dios, malo para mi pequeño tan amable.

La hermana la interrumpió gravemente:

Sin embargo ese Dios al cual negais su bondad, es el que os ha conducido aquí para que vuestro hijo no quede abandonado. Mi madre vive sola en la aldea, ella se considerará feliz en tener vuestro Pablo por hijo.

Será posible!

Os lo prometo.

Sois el angel del buen Dios, murmuró la moribunda llevando á sus labios las manos de la hermana para besarlas.

Pero esta se arrodilló juntando los dedos de la moribunda entre los suyos, empezó:

Padre nuestro que estás en los cielos...

....Que estas en los cielos... balbuceó ella.

La oración se continuó... Y pronunciando; «Libranos de mal...» dió el último suspiro.

El alma de la madre voló á Dios.

..

La madre de la hermana Gertrudis, madre Rivel, como la llamaban en la aldea, aprobó la promesa hecha por su hija á la moribunda. Hizo del pequeño Pablo su hijo. Recogió y amó con cariño de abuela este niño que el corazón de su hija le enviaba, como si descendiera de su sangre.

En sus cartas le hablaba á la religiosa del niño como si fuese su hijo. Hasta creía ser su abuela. Siempre bajo los últimos renglones de las cartas por una tierna simpatía del corazón escribía algunas líneas el pequeño en gruesas letras en las cuales le enviaba directamente besos para la mamá Gertrudis... y la religiosa, de noche, después de los tristes días del hospital, pensaba en el niño al que hubiera querido abrazar. Ay! la aldea estaba lejos, la madre Rivel poco afortunada y Pablo Sauban crecía lejos de ella.

Pero, no obstante la hermana se consideraba feliz ligando su vida á este interés humano. En su piadoso candor, se preguntaba algunas veces, sino sería pecado el haber dado sitio á otro que no era Dios en su corazón? ¡Había renunciado libremente al mundo, no tenía pues derecho á los goces de la maternidad, y sin embargo se sentía madre, madre del huérfano que solamente había visto una vez!

Avergonzada ocultó el retrato de Pablo en su libro de oraciones y fué á humillarse y acusarse de rodillas á su confesor. El viejo sacerdote calmaba estos escrúpulos con voz de clemencia: Dios nos ha dado un corazón para amar!

Los años pasaban Pablo crecía era un joven fuerte, valiente, trabajador, que con su trabajo mantenía á su abuela adoptiva. La Hermana Gertrudis continuaba en el mismo hospital, su vida de sacrificio en medio de las miserias y de las agonías humanas, alegre quedaba por largo tiempo cuando venía á sonreírle una carta de su país, escrita por Pablo; la anciana madre no escribía mas...

Un día abierta la carta solo se encontró con lágrimas; la madre Rivel había muerto, y Pablo huérfano por segunda vez. El unía su dolor al de la hija que el deber retenía en el hospital y que había cerrado tantos ojos desconocidos, no tenía el derecho de cerrar los ojos de la madre!

Hasta entonces la correspondencia que había sido frecuente fué de vez en cuando y corta; nada de confidencias, se acabaron los proyectos bosquejados; un malestar se traslucía bajo las frases precoces y vagas. Después cesó bruscamente. La Hermana Gertrudis que ya estaba inquieto, se alarmó.

Escribió al alcalde para informarse de Pablo. La respuesta la dejó estupefacta. Cuando se quedó solo, se había perdido y finalmente se había ido del país sin dejar ninguna dirección de su paradero.

La Hermana Gertrudis esperó desde luego que fuese á París, ese París que es el iman universal; entonces una vez ahí, no iría á verla? Era imposible! Vivir en la misma ciudad sin correrá abrazarla! Ah! ella no dudaba del corazón de su niño!

Pero el tiempo pasó, siempre sin noticias. La hija de la caridad llevó sus lágrimas á los pies de Dios; sus antiguos escrúpulos volvieron; ella veía en el abandono de Pablo, el castigo con el cual el cielo llamaba su corazón, demasiado inclinado á las afecciones terrestres; ofrecía su dolor en holocausto, aceptando bendiciendo la prueba, rogando por el ingrato, pidiendo á Dios convirtiera las penas de la madre en alegrías para el hijo.

..

La puerta de la gran sala se abrió. En silencio caminaba la religiosa. La hermana Gertrudis ha envejecido; levantando su toca, se veían sus cortos cabellos, blancos, tan abundantes antes cuando las tijeras los desparramaban por el piso de la capilla, tan escasos hoy!

Nada de nuevo, señor? preguntó al médico en servicio que encontró en el camino.

Si hermana mta. Acaban de traer un herido, de urgencia; un desgraciado caído no sé por dónde. Golpe grave, lesiones interiores. Pasará puede ser la noche, pero después....

El médico hizo un gesto significativo.

Pobre joven!... Está en su concimiento?

Absolutamente! Un estado aletargado que no pasará hasta empesar el delirio. Puede ser sin embargo, en los últimos momentos recobre alguna lucidez; tal vez sea posible.

Donde lo habeis puesto?

En el número 19 cerca de la puerta.

Voy á verlo.

La hermana se adelantó, deslizando contra las camas, deteniéndose á veces para responder á los enfermos que la llamaban. En el ángulo de la sala, se acercó.

En la cama había un joven con su cabeza destilurada puesta en la almohada y la fisonomía arruinada por los escosos, respiraba penosamente. Su rostro llamó la atención de la Hermana; le trajo á la memoria un recuerdo de alguien conocido, muy lejano, sin embargo, para ser cierto.

Ella puso su fresca mano sobre la frente ardorosa del herido.

Este se agita, abre sus ojos débiles que vagan en sus órbitas.

Mamá balbuceó...

Grito de niño que vuelve al hombre á la hora de las despedidas!

La hermana se inclina hacia el moribundo; él tiende los brazos, la contempla con ojos extraviados, que por un momento se iluminan:

Madre Rivel!

Pablo! es su Pablo! Dios mío! encontrarlo en este estado!... La hija de Caridad que sobre sus rodillas, junta las manos, alza los brazos y, como ferviente oración, exclamó:

Hijo mío!

Como si le hubiese entendido el moribundo contestó:

Madre Gertrudis!

El médico se había acercado. Con curiosidad mira á la hermana. La vé y le ruega:

Oh! Usted le salvará.

El joven la mira asombrado sin responder.

Ah, continua ella, no sabe!...

Es Pablo! en el número 19 en la cama donde su madre moribunda me lo confió... Pobre niño!... Mi madre lo ha educado; después ella murió también... Entonces... en-

tonces Pablo desapareció... Era nuestro hijo... hace cinco años de esto... Y yo lo encuentro aquí... se va a morir...

Oh! no, no, usted lo salvará:

Ay! murmuró el doctor emocionado alzando tristemente la cabeza

Entonces está perdido, perdido... O Dios mío! le dejareis morir sin que halla pedido el perdón de sus faltas!...

Si yo os debía mi corazón entero, á vos solo, ó Dios mío! castigadme, yo soy culpable, él merece vuestra misericordia!

Con la cabeza entre las manos la religiosa oraba...

Una voz débil la llamó:

Hermana mía!

Ella levantó la frente, Pablo la miraba.

Oh! yo os conozco! me habeis salvado la vida, y ahora debeis endulzar mi muerte.

Perdon! he sido un ingrato... Si supierais!...

El herido encorbó la cabeza,

Pablo, hijo mío, le dijo tiernamente la hermana, que puedo yo reprocharte? pero es á Dios que debes implorar!

Dios! yo no creo más!

La Hermana Gertrudis palideció.

Su fisonomía demostró un dolor tan grande que el médico creyó iba á desmayarse...

Pero dominó su sufrimiento.

Llevó hasta sus labios el crucifijo suspendido en su rosario, después se lo presentó al moribundo.

Vuestra madre lo abrazó antes de morir, aquí en esta cama, donde vos estais rogandome, en nombre de Dios, reemplazaría en la tierra.

Pablo dudaba. De repente le pareció que veía en una altura la imagen de su madre sobre él, que dos manos levantaban su dolorida cabeza, y la empujaban hacia la cruz. Su corazón se enterneció, las lágrimas brotaron de sus ojos; él pensó lo que la hermana había hecho por el huérfano y comprendió á la vez á Dios y á sus ángeles. Piadosamente besó las rodillas del Cristo.

Entonces, cayó, la cara transfigurada por este beso de amor, exclamando este doble grito:

Dios mío!... Madrel...

GEORGE DE LIS.

VOTO HEROICO

Mauricio Brand tenía trece años cuando murió su padre. Hubiera deseado entrar en el Pequeño Seminario, pero su madre era muy pobre para proveerlo de lo necesario, y el niño entró como aprendiz en casa de un zapatero, habiendo resuelto en el fondo de su corazón, á no ser por largo tiempo sedal de zapatero, á pesar de que el buen Phèdre quería que el zapatero no tuviera más ambición que su tienda.

Ne sutor ultra crepidam.

Su hermana Juana, algunos años mayor que él, había concluido su aprendizaje y empezaba á ganar su salario en una tienda de la ciudad. No eran ricos, pero gracias á los prodigios de economía y de actividad de la viuda Brand, iban viviendo sin grandes apuros.

Ay! ay! la prueba no debía tardar en asaltar el hogar donde la esperanza empezaba á renacer. El lecho de Juana estaba colocado contra una pared húmeda; á consecuencia de lo cual le empezaron unos dolores de reumatismo á los que ella no le dió bastante importancia; pero poco á poco los nervios de la médula espinal y las meninges se resintieron. Dolores de una violencia extrema se manifestaron pronto en las caderas, en la columna vertebral y hasta en las piernas; le era imposible á la enferma acostarse sin sufrir crueles dolores. Varios médicos distinguidos ensayaron en vano durante un

año toda clase de tratamientos; masaje, electricidad, fricciones, baños de sal, etc. Finalmente renunciaron á todo medicamento, confesando su impotencia contra esta meningitis espinal complicada con una mielitis aguda.

Esto era la miseria y la desolación, como puede imaginarse, alrededor de la joven. Era piadosa y resignada, sufría sin quejarse mucho y esperaba á pesar de no haber ninguna esperanza. Ya que en la tierra la abandonaban, ella esperaba en el cielo. Sabía que Lourdes era una nueva *piscina probática* donde, por el sólo contacto de una agua maravillosa, se curaban enfermedades incurables; ella había oído muchas veces hablar, y hasta conocido esos milagros, de muchos enfermos que iban á la Ciudad Santa y volvían en perfecta salud. Lo que la Santísima Virgen había hecho con otros porque no lo iba á hacer con ella, con Juana, que la quería tan tiernamente? Y esta idea quedó persistente, apoderándose de su espíritu, persuadiéndola que volvería curada si fuera á Lourdes. Pero esto era lo difícil.

Era á fines de Julio la gran peregrinación nacional organizada con inmenso sacrificio por los Padres Agustinos de la Asunción, salía á mediados de Agosto. No era posible pensar en pedir al comité un sitio gratuito. Felizmente una buena vecina caritativa tuvo compasión de las angustias de la querida niña, y le ofreció un billete de cien francos para ayudarla á realizar su deseo tan querido. Con esto tenían para ir dos; para lo demás Dios proveería. El viaje quedó resuelto.

El pequeño hermano se hizo el Rafael de la querida enferma, arrastrándola suavemente en un pequeño coche de manos, tomando mil precauciones para evitarle los choques y las sacudidas, pidiendo auxilios para embarcarla y desembarcarla, é ingeniándose en distraerla en los largos y monótonos días de Wagon.

Al fin se llegó no sin penas, al puerto tan deseado. La primera visita fué como se puede comprender para la virgen blanca de la roca Massabiella. Prolongaron su oración y no pensaron en descansar un poco sino cuando la noche hubo cubierto con sus velos la ciudad y las montañas.

Al otro día y los que siguieron se les encontraba en la Gruta ó en las Piscinas, y los extranjeros se emocionaban de ver este niño llevando en su cochecito esa joven tullida de facciones lánguidas, con rostro demacrado, y en cuyos dedos afilados recorría sin cesar un rosario con cuentas gastadas.

Oh! ciertamente la fé de ellos se había avivado por los innumerables ex-votos que adornan la gruta, panoplias de un género nuevo, arpas eclesíasticas que cuentan á su modo el poder y la bondad de aquella, que con razón lleva el nombre de Consoladora de los afligidos. Ellos se entretenían contemplando la Basílica, alzándose elegante en los aires, atravesando las nubes con su flecha gótica, y con sus esquilones y sus obeliscos, daban la ilusión de un navio de alto borde partiendo para la eternidad que uno quisiera seguir hacia las esferas etéreas. Ellos amaban ese Magnificat triunfante, esas Ave Marias tiernas, esos gritos de entusiasmo que se mezclan al murmullo lastimero del Gave, sobre todo cuando, veinte ó treinta mil hachones serpentean de tarde al rededor del santuario, como una vía lactea, y parece á los peregrinos maravillados que el cielo ha bajado, que las estrellas no estan en el firmamento pero si, abajo, en la tierra de los milagros.

Si, pero á la impresión primera que se apodera y desorienta al extranjero, en este país, diferente de todos, á la alegría de ver multiplicar las maravillas y el número de milagros aumentar de hora en hora, embargaba, poco á poco el alma de Juana una gran tristeza por encontrarse siempre sufriendo é incapaz de poder moverse.

Mauricio disimulaba á veces detrás de la querida enferma por no dejarle ver sus lágrimas. Hacía tres días, que estaban allí llenos de piedad y de confianza, y la Inmaculada, del fondo de la roca, parecía no haberlos apercibido. Esa tarde debían embarcarse para volver, y los pobres niños estaban mortificados con el pensamiento que la esperanza maternal iba á ser engañada, sin duda porque ellos habían rogado mal.

Sería posible que Aquella que no se invoca jamás en vano no los oiría. Y, vedlos de nuevo, se dirigen hacia la Gruta bendita, no arrastrando la otra en silencio, con ese silencio conmovedor, solemne, que precede los grandes acontecimientos.

Juana pide que por última vez la sumerjan en el agua helada, donde tantos enfermos desesperados han salido sanos y salvos. Ella reza con más fervor que nunca y no teniendo nada para ofrecer á María, se da ella misma en un arranque espontáneo y sublime. Mauricio por su lado, de rodillas en la puerta de la piscina, hace un voto, voto heroico por su sencillez. Diez minutos, largos como diez siglos, pasaron. Por fin, la enferma arroja un grito: «Estoy curada, gracias, mi buena y Santa Virgen!» Se viste con ligereza y rotunda, apretada, llevada, casi, por la multitud de gentes, ella misma entona el *Magnificat*.

Cual de los dos era el más emocionado, el más feliz, el hermano ó la hermana? Era difícil decir.

Yc os dejo pensar como sería la vuelta en tales condiciones: y no ensayaré el describiros la alegría de la buena madre Brand, á la que la hija con su cura había devuelto la alegría y el bienestar, apesar de que los médicos se habtan sonreído con el viaje á Lourdes, considerándolo como una imprudencia.

Pero los dos niños no olvidaron su promesa y pronto se pusieron en trabajos para realizarla. Vea lo que arreglaron entre ellos. El sería sacerdote, ella religiosa, era cosa resuelta.

Luego pues entró Juana en el taller, donde fué muy querida y, gracias á sus economías pudo ella costear los gastos de la educación de su hermano, que inmediatamente se puso con valor á estudiar. Durante ocho años siguieron así. Juana era el modelo de las Hijas de Maria, caritativa, dócil, comedida, laboriosa. Varias veces, la pidieron en matrimonio, pero en vano; sus aspiraciones eran mas elevadas, y jamás tuvo un momento de hesitación. Al fin llegó el día bendito en el cual Mauricio recibió la Orden sacerdotal. Al día siguiente Juana tomaba el camino para el Noviciado de las Damas de Nevers.

Hoy lleva el nombre de Hermana Bernardita y está encargada de la sala de los enfermos mas graves en el Hospital principal de P...

El cirujano en jefa declara no haber tenido jamás una ayuda que le comprenda mejor ni mas abnegada. Sus Hermanas la quieren, los enfermos desean estar todos bajo su servicio, toda la ciudad la aprecia; y ella siempre pronta y sonriente, va de un lado al otro, en contacto permanente con la viruela y la tifoidea, sin recriminar ni quejarse nunca.

Viéndola me recordaba el Santo de la leyenda que le llamaban la Santo Sombra, porque su sombra curaba apesar suyo á los enfermos, aliviaba á los infortunados, consolaba los afligidos y añade la leyenda, sembraba así los beneficios innumerables en su camino, como el incensario derrama su perfume, como la rosa su olor sin saberlo jamás.

Cuando visito á su hermano en la soledad de un presbiterio de campaña nopuedo abstenerme de decirle: «Sería bueno sin embargo tener aquí, para distraer vuestro tiempo, para cuidar nuestra casa y sobre todo para secundaros en el ingrato ministerio que os está confiado, una hermana inteligente, activa, piadosa y delicada como Juana.

Y él señalándome con un dedo el retrato de la Hermana Bernardita suspedido en su escritorio, exhala un suspiro y mirando un crucifijo dice: «Lo habíamos prometido! Podíamos hacer de otro modo?

No tenia yo razon de decir que esta promesa tan sencilla encerraba algo de heroico?

STÉPHEN LEFRANC.

HORARIO DE LAS MISAS

En los días de fiesta en las iglesias y capillas DE MONTEVIDEO

Del Almanaque del Hogar Cristiano

Catedral—A las 5, 6 1/2, 8, 10 1/2, 7 1/2, 8 1/2, 9, 10 1/2, 11, 12 de la mañana y 1 de la tarde.
San Francisco—A las 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, de la mañana y 1 p. m.
Cordón—A las 5 1/2, 7, 8, 9, 10, 11, 12 1/2 p. m.
Agua—A las 5, 6, 7, 8, 9, 10 1/2 y 12 a. m.
Iglesia de los PP. Dominicos (Vascos)—5, 6, 7, 8, 9 y 10.
Caridad (Hospital)—Verano: 6, 8 1/2 y 10; invierno: 6 1/2, 8 1/2 y 10.
Nuestra Señora Lourdes (Calle Paysandú)—Verano: 6 1/2 y 9; invierno: 7, 8 y 9 1/2.
Colegio Nuestra Señora del Huerto—Verano: 6, 7 1/2 y 9; invierno: 6 1/2, 8 y 9 1/2.
Convento de la Visitación (Salesas)—Verano: 6, 7 1/2 y 9.
Seminario—5, 6 1/2, 8, 10 1/2, 7, 8 y 10.
S. Antonio (Capuchinos)—5 1/2, 6, 7, 8 y 9 1/2.
Santuario Eucarístico—7 y 9.
Asilo de E. y H. Hermanos—Verano: 6 y 8 1/2; invierno: 6 1/2 y 9.
Talleres de Don Bosco—Verano: 6, 7 y 9; invierno: 6, 7 1/2 y 9 1/2.
Santo Domingo (Hermanas Dominicas Calle Rivera)—Verano: 6 1/2 y 8 1/2; invierno: 7 y 9.
Mansión Nacional—Verano: 6 y 8; invierno: 6 1/2 y 8 1/2.
Rincón (Parroquia)—Verano: 5 1/2, 7 1/2 y 9 1/2; invierno: 6, 8 y 10.
Pocitos (Parroquia)—Verano: 6 y 8 1/2; invierno: 7 y 9 1/2.
Unión (Parroquia)—Verano: 5, 6 1/2, 8 y 10 (cantada).
Paseo del Molino (Parroquia)—Verano: 4 1/2 y 8 y 9 1/2; invierno: 5, 8 y 9 1/2.
Cerro (Parroquia)—Verano: 7 y 9; invierno: 8 y 10.
Capilla de Atahualpa—Verano: 7 y 9; invierno: 7 y 9.
Iglesia de los PP. Redentoristas (A. S. Co.)—Verano: 5 1/2 y 8 1/2; invierno: 6.

La Uruguay

LIBRERIA CATOLICA

— DE —
LUIS OTTADU
CALLE URUGUAY 147
En esta casa hallará el público un surtido permanente de libros de misa, rosarios, crucifijos, etc., etc.

Farmacias

Que permanecen abiertas en el día de hoy

Cerradas—Cerrito y Maciel 47c; Uruguay—Colón 207; Cranwell—25 de Mayo 197; Imperial—Reconquista esquina Juncal; Del Plata—Juncal esquina Cerrito; Colon—Canelones esquina Anles; Internacional—Paysandú esquina Anles; Del Inca—Cerro Largo esquina Río Negro; Beisero y Surro—18 de Julio esquina Río Negro; Del Profeta—Maldonado esquina Biqui; Italo-Uruguay—Maldonado esquina Ejido; Continental—Colon y Varquez; D'Urso—Magallanes y Charrúa; Nacional—18 de Julio 700; Alemán—18 de Julio 879; Española—Yatay y Reducto; De Londres—Agraciada 322; Bión—Sierra y Miguélete.

HUERTO CERRADO

DEL

Doctor Juan Zorrilla de San Martín

Acaba de aparecer

En venta en todas las librerías

Precio del ejemplar ps. 0.60

"EL AMIGO DEL OBRERO"

organo de los Circulos C. de Obreros de la República

REDACTORES

Tomas G. Camacho-Luis P. Lengua

ADMINISTRACION

CALLE URUGUAY 180

Aparece los domingos y publica mensualmente un interesante anexo.

Es el periódico católico de mayor circulación en la República.

Tiene agentes y corresponsales en todos los pueblos de campaña.

SUSCRICION MENSUAL

En la capital pesos 0.20 en campaña 1.20 por semestre pagadero adelantado

Jardin del Siglo

DE MIGUEL DESALVO y CIA.
CALLE AGRACIADA NÚMERO 181

Quinta de multiplicación en Maroñas
Se venden plantas de todas clases y se hace todo trabajo en flores.

TELÉFONO LA COOPERATIVA 1107
MONTEVIDEO

Macció y Canale

IMPORTADORES

CALLE 25 DE AGOSTO NÚMERO 88
Esquina Solís 10

Especialidad en té finos importados directamente de la China y de Ceylon.

En cajas originales Lapsang Souchong Panyongcongou, Pakling Congou, Souchong aromático, Ceylon Pekoe, Ceylon extra puntas blancas

ÚNICOS IMPORTADORES

Té Imperial en latitas marca Estrella.

" Souchong " " Nieve

Keroseno blanco 150. " Nieve

Velas para familia... " Nieve

Vino tinto italiano... " Escudo de Venecia

Vino Barbera... " Talismán

Vino Champagne de Montigny el Ce. Reims

MONTEVIDEO

Confitería de la Catedral

— DE —

M. Piñón

Salon para señoras

ITUZAINGO 173. AL LADO DE LA MATRIZ

Se ofrecen

UN SOCIO—Con buenas recomendaciones se ofrece como colaborador o dependiente de casa de comercio. Yaguaron 296, ó en el Circulo Central Minas 240.

UN SOCIO con familia, con buenas recomendaciones, para cuidar jardín, quinta, viñedo, etc. Sabe injertar toda clase de plantas. Ocurrir a esta Administración.

CONTABILIDAD—Enseñanza completa para optar el título de contador público y formación de tenedores de libros. Mónica mensural. M. Escudé, contador. Andes 225.

UN SOCIO con muy buenas recomendaciones, se ofrece para repartidor de pan. Tiene mucha práctica en el manejo de jardinería. Dará razón en la Secretaría del Circulo, Minas 240.

OLEGARIO ZAS—Domiciliado en la calle Marmarajá núm. 57, se ofrece como foguista, constructor de veredas, patios, etc.

UN SOCIO—Hombre formal y con buenas recomendaciones se ofrece para cochero particular. Dirigirse: Justicia 76.

TENEDOR DE LIBROS—Se ofrece uno, joven, con buenas recomendaciones y sin pretensiones de ninguna especie. Ocurrir: Colonia 41.

ALBERTO BUÑO—Joven de 16 años, se ofrece para cualquier empleo en el comercio. Washington 96 a.

JARDINERO—Un socio del Circulo con familia se ofrece de jardinero o quintero. Para más datos concurrir a la redacción de este periódico.

ANTONIO GARCIA—Domiciliado en la calle Marceño Sosa núm. 118, se ofrece para cualquier trabajo a jornal.

AL CONFORMADOR UNIVERSAL

SOMBRERERIA

— DE —

* Luis Caviglia *

Fabricación especial ensombreros para el clero

ROPA BLANCA

Y OTROS ARTÍCULOS PARA HOMBRER

88 - Rincón - 88
MONTEVIDEO

PANADERIA DEL PUERTO

á vapor

DE RAMON IGLESIAS

CALLE PIEDRAS 35 AL 45

FRENTE AL MERCADO DEL PUERTO

Especialidad en pan de todas clases, de mañana y de tarde; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país, así como fideos por mayor y menor, depósito de galleta de campaña y marina. Se recomienda por su especialidad la galleta marina para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por ser sin competencia en su clase.

Se atiende cualquier pedido del ramo con prontitud y esmero.

Nota—No se admite pan devuelto ni á casas de comercio ni á particulares para evitar á mi clientela enfermedades contagiosas, que de ese modo algunas panaderías llevan á domicilio

Librería y papelería popular

de Juan Frerotti

Surtido completo en artículos de librería y papelería y especial en artículos religiosos. Sobres de carta y oficio, cajas de papel de color y tarjetas de felicitación. Devocionarios finos y ordinarios, cruces nickeladas, medallas, estampas, rosarios, escapularios y velas de cera y estearinas para iglesias y uso de familias.

519—CALLE 18 DE JULIO—519

MONTEVIDEO

Al Jockey Club

PELUQUERIA DE F. BENINCASA

ESPECIALIDAD EN ARTÍCULOS

DE TOILET PARA SEÑORAS

Y TRABAJOS EN CABELLOS

Se peina á domicilio

319 CALLE 25 DE MAYO NÚM. 319

ANTIGUA FERRETERIA Y PINTURERIA

— DE —

Anibal Belleni

261 — CALLE AGRACIADA — 261

Al lado de la Iglesia de la Cruz

Se colocan vidrios á domicilio. Se hacen marcos para cuadros, alambre para cerco, tierra romana, portland y baldosas.

Precios módicos.

MONTEVIDEO

ANTIGUA COLCHONERIA ITALIANA

DE

Pellegrini Figoli

Especialidad en lanas, colchones, elásticos, sates y todo lo concerniente al ramo.

PRECIOS MODICOS

SE TRABAJA A DOMICILIO

Calle Reconquista 51

Montevideo

Carpintería

DE OBRAS Y MUEBLES

DE

ANDRES ODDONE

305 — CALLE PIEDRAS — 305

Se hacen, se componen y se lustran muebles á precios módicos.

Se encarga de cualquier trabajo de escultura y figura en madera.

Se va á domicilio.

Montevideo

Bragueros sistema Carlos Behrens

FABRICA ESPECIAL DE APARATOS ORTOPÉDICOS, CALLE COLONIA NÚM. 30

Bragueros sin elástico de metal, son más seguros, no incomodan la cintura ni acostado ni montando á caballo y así hay posibilidad de curar las hernias; privilegiados en las repúblicas Oriental y Argentina. Los bragueros se pueden aplicar á criaturas de unos días de edad sin mortificar al cuerpo y curar con seguridad las hernias.

Córses ortopédicos para curar las deformaciones de la espina dorsal, muy superiores á los córses de yeso.

Fajas con sus aparatos para las quebraduras del ombligo, idem para dolores espinales, idem para adelgazar y enfermedades del vientre.

Aparatos para niños móvil ó flotante y para diversas enfermedades del estómago.

Respalderos para corregir la mala costumbre de llevar la cabeza baja.

Piernas y brazos artificiales. Pídanse prospectos que se remite gratis. Todos los aparatos son garantidos por su eficacia.—Carlos Behrens, ortopédico.

Barraca de Esteban J. Cánepa

120 Calle Piedad 120—Entre Colonia y Mercedes

Carbon de piedra para cocina, de Cardiff, de Luz para estufa

Y DE FRAGUA, COKE Y CARBONILLA

Por mayor menor. Maíz, afrecho, afrechillo, alfalfa y toda clase de pasto en far. dos. Sal de Cádiz. Carbón de leña y leña de todas clases. Se lleva á domicilio. Telé. fono: de Montevideo núm. 2095.

MONTEVIDEO

Fábrica á vapor de velas de cera y estearinas extranjeras

Viuda de Cacciatori

Calle Río Negro núm. 52—Montevideo

Casa fundada en el año 1873 La más antigua y acreditada

Ofrece á su numerosa clientela, velas estearinas extranjeras de 950 gramos, 700, 600, 500, 450, 400, 240, 180 y 100 gramos c/u.

Hachones de estearina de 5, 3 1/2 y 1 1/2 kilogramo c/u.

Velas estearinas para familias y carruajes

Velas de cera refinadas puras garantidas

Idem idem idem Extra.

Idem idem idem Comunes.

Idem idem idem Bordadas.

Garantizando la combustión y que dura más prendida, siendo la vela más elegante y más barata pues la casa se dedica exclusivamente á la fabricación de velas, siendo la mejor en su género. Envase especial gratis.

Granja San José

Estación Progreso

(DEPARTAMENTO DE CANELONES)

Vinos blancos y tintos

Garantidos puros

Teléfono La Cooperativa. —En Montevideo núm. 793 y en Progreso 4502.

Para precios, muestras y pedidos, dirigirse á la

Calle 25 de Mayo 296

MONTEVIDEO

BAZAR DRUILLET

de Carlos E. Drillet

CALLE 25 DE MAYO Número 279

Casillas damasco con todos sus accesorios completos, desde \$ 7.00, 8.50 y 10.00 en adelante; Candelabros bronce dorado, con flores de bronce y azucenas blancas para 3 luces desde \$ 2.50 c/u en adelante; Candelabros id forma media luna, para 7 luces, \$ 4.00 id id; Candeleros dorados y plateados para altar, altura 0.30, desde \$ 2.00 el par; Campanillas de bronce dorado para la mesa á 0.60 c/u; Campanillas id id con 3 ó 4 campanillas, desde ps 2.00 el juego; Sacras con vidrio y marco dorado, el juego de 3 piezas, ps 2.50; Sacras id id bronce dorado, id ps 5, 7 y 10 en adelante; Incensarios con naveta, bronce plateado, ps. 5.50 las dos piezas; Copones plateados, con el interior de la copa dorado fino, desde ps 6 en adelante; Calderillos con hiopos todo bronce plateado, 4.50 las dos piezas; Vinajeras con asas, platillos y tapones cristal, ps 1 c/u; Atriles finos labrados, madera nogal, ps 2.50; Palmas de hojas doradas y flores de color, alto 0.90 á 1.30 c/u; Veladoras con pie tod cristal punzó, para altar 0.60 c/u; Veladoras montura y pie de bronce dorado, desde 1.50 c/u; Bonetes merino, clase superior, para sacerdote, de tres puntas, ps 0.90, de 4 puntas ps 2; Puntillas doradas, plateadas ó con flores de color, media vara de ancho, desde 1.50 el metro, en adelante; Cálices plateados formato grande, copa y patena plata garantida, ps 16 á 18 c/u; Cálices id id para misión id id 15 id; Rosarios de madera para señoras, cadena de acero trenzado, 1.60 la gruesa; Escapularios dobles, de varias advocaciones, el ciento, ps 0.20; Catecismos Astete, tapas cromó de colores y con 8 grabados interiores, 0.02 c/u. Pídanse los catálogos ilustrados de la casa, los que se envían gratis á quien los solicite; Candelabros dorados con el nombre de Jesús á 3 luces c/u, altura 0.33, á ps. 2.00 c/u; Velas de estearina extranjera, siempre tengo un gran surtido de velas clase extra superior extranjera de todos pesos y medidas á 4.00 pesos los 10 kilóg; Velas de cera refinada clase extra superior de todos pesos y medidas á 1.00 peso el kilóg; Embalaje especial para campaña. Vino para mesa en barrilitos ó en botellas, clase garantida y de toda confianza, pura uva, á 3.00 pesos la docena de botellas.

MONTEVIDEO

Fábrica á vapor de velas de cera

Y DE ESTEARINA EXTRANJERA

de F. Welker y A. Aguirre

CALLE CUNAPIRU 181

Participamos al clero, comunidades religiosas, empresas de pompas y cajonerías finas y al público en general que habiendo comprado al señor Drillet la fábrica de velas, hemos agregado nuevas y perfeccionadas máquinas para hacer velas, que el mismo señor Drillet había comprado en su reciente viaje á Europa. Además prevenimos á nuestros clientes que en nuestra fábrica solo se elaboran velas con pura estearina extranjera como de cera para iglesias y capillas del peso cada una de 4 kilóg, 2 id, 1 id, de 950 gramos, 700, 500, 480, 450, 240, 180 y 120. Hachones de todas medidas. Velas estearina para familia y carruajes, id de cera pura refinada, id de pura cera extra, id de cera comunes, id de cera bordadas.

Esta fábrica se dedica exclusivamente á la fabricación de velas, siendo la que posee las máquinas más perfeccionadas y más modernas Teléfono: La Uruguay 2506.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

MONTEVIDEO

A NUESTROS CONSOCIOS

Cocheria del Carmen

De Manuel Rodríguez y Ca

Calle Vazquez núm. 108 á 114

(ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA)

Se atienden pedidos á toda hora del día y de la noche.

Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc.

Servicio fúnebre, desde los más pomposos á los más sencillos.

Elementos de primer orden

PRECIOS MODICOS

Teléfonos: La Uruguay 2094.

La Cooperativa 1144.

Montevideo